Año VII.—Núm. 247. Jueves 17 de Marzo de 1870. Tercera época

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscricion empieza en 1.° y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscricion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,-jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscricion de provincias hecha por comisionado costará *dos reales* más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

¡Oh!

Sí señor, ¡oh! y mil veces ¡oh!

¡Oh santo principio de la igualdad, permíteme que te lo diga, tú solo eres una palabra vana!

¿Existe acaso en algun rincon apartado esa decantada igualdad? ¿Dónde? ¿Cómo?

¿La hay, por ejemplo, entre las personas y los clérigos?

No: ni aun aparece entre las piedras de los caminos.

Filosofemos.

❖

Un chicuelo mal educado, lloron por añadidura, en fin, lo que se llama un muchacho insufrible, lanza por puro entretenimiento, ó para satisfacer sus perversos instintos, una piedra en una direccion determinada.

La piedra parte rápidamente de la mano infantil, corta el viento y encuentra en su camino, pongo por caso, las narices de Vd., D. Juan Particular, que tranquilamente paseaba embebido en alegres ó bien tristes meditaciones.

Este encuentro inesperado interrumpe de un modo brusco todos los pensamientos de Vd.; la piedra cae algunos pasos más allá; Vd. procura reponerse, la gente le mira con más curiosidad que compasion, y el chico, observando desde lejos el desaguisado, desaparece velozmente entre la multitud.

Un cuarto de hora despues nadie recuerda el hecho; para nada se habla de la piedra, que permanece allí olvidada, relegada al más doloroso desprecio.

Al siguiente dia, el mismo chico, ú otro tan mal criado como el primero, arrojará una piedra, *prima hermana* de la otra, confundida como ella entre el vulgo de las piedras, una piedra plebeya y mal trajeada, y la piedra acertará á rozar, por ejemplo, en el faldon izquierdo de la levita de D. Juan Prim, y entonces... ¡cuán de otra manera se verificarán los sucesos!

Correrán las gentes.

Se alarmará la poblacion.

Se doblarán las guardias en el ministerio de la Guerra.

Se hablará de horribles maquinaciones.

Y habrá quien pretenda declarar el país en estado de guerra.

Y no faltarán quienes aconsejen que se modifique sin tardanza la Constitucion del Estado.

Por lo pronto serán reducidos á prision tres muchachos temblorosos y pálidos, en quienes recaerán graves, muy graves sospechas de que se han reunido para arrojar la susodicha piedra, como en efecto lo han realizado entre los tres.

Y algun curioso coleccionador de objetos notables recogerá con cuidado el pedazo de *granito* ó de piedra *de colmenar*, ó de lo que fuere, para enriquecer la coleccion, ilustrada, por supuesto, con la narracion del hecho.

A las pocas horas, aquella piedra dará motivo á elocuentes y conmovedores discursos.

A los pocos dias, España entera hablará con espanto y con cierta veneracion supersticiosa de la piedra.

Y la piedra no tardará en ser célebre en Europa.

Y recorrerá el mundo.

¡Qué diferencia entre la que solo consiguió romper á Vd. las narices, y esta que rozó la casaca del general!

Y añadirán algunos que hay igualdad.

Embusteros.

❖

Los padres del Concilio continúan sin novedad.

Y sin embargo, contrístase y se atribula el espíritu verdaderamente religioso al considerar cómo ha desmerecido el género.

Ellos, en lo relativo á buena salud, al excelente humor para echar, cuando llega el caso, una canita al aire, no han variado gran cosa; pero en cuanto á importancia, á saludable severidad en sus determinaciones, no son ya sombra de lo que fueron.

El *schema* de la infalibilidad lo da á entender bien claramente: es tímido, es suave, es, en una palabra, excesivamente modesto.

Declárase en él que *el Pontífice romano* no puede *engañarse* en materia de fé y de moral y en algunos otros ramos del saber humano; porque, es lo que ellos dicen, el Pontífice podrá engañarnos, eso sí, pero equivocarse, nunca: de otro modo, ¿cómo podrian interpretarse aquellas palabras: *Tu es Petrus*? y es claro que al recordar lo de *tu es Petrus* ya no es posible poner en duda la infalibilidad: vea Vd. qué cosa tan sencilla; pues bien, como si lo viera, estoy seguro de que hay todavía muchos que se obstinan en no entenderlo.

Ya lo preven así los santos padres, ¡varones santísimos! y terminan un artículo adicional al *schema* con estas elocuentes palabras: «Pero si alguien osase, lo que no quiera Dios, contradecir la presente definicion, sepa que se aleja de la verdad y de la fé.»

¡Cuánta mansedumbre!

¡Qué excesiva blandura!

Nada de aquello de *Anathema sit*.

Nada de los eternos tormentos, nada de castigos temporales; ni hay aquí amenazas de confiscacion, ni se habla de hogueras inquisitoriales, ni del martirio más elemental y más simple.

❖

Entre tanto nosotros no permanecemos ociosos.

El gobierno celebra frecuentes consejos, importantes todos, tan importantes que nadie sabe despues de lo que han tratado en ellos los señores ministros.

Las Córtes hablan de las cinco monjas calatravas ó de la piedra que un chico tiró al general Prim.

El país paga.

El clero cobra.

—Y... nada más.

Bien decia yo al principiar estas líneas: ¡Oh!

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XL.

Con que hay candidatos que ganan las elecciones verdaderamente; otros hay que las ganan moralmente, y otros que las ganan lisa y llanamente. Estos son los que salen diputados.

No quieran Vds. nunca ganar una eleccion en el sentido que al adverbio verdaderamente da el señor Vinader, ni en el sentido que al adverbio moralmente da el Sr. Rojo Arias, porque ganar así es perder.

Así creo yo que los que no queremos quintas debemos ganar verdadera y moralmente, porque perdemos.

Ni puedo publicar íntegro el discurso pronunciado el sábado por Castelar, ni soy capaz de darlo truncado, ni tengo que decir cómo es. ¿Se pregunta, por ventura, cómo son los dramas de Calderon ni las comedias de Moliere? No por cierto.

Podria decir, por ejemplo, que ni el presidente del Consejo ni el ministro de la Gobernacion contestaron al discurso; que eludieron contestar á él directa é indirectamente; justo tributo de buena correspondencia al silencio á que se habian condenado voluntariamente los unionistas aludidos por el Sr. Castelar.

¿He dicho aludidos? Léase provocados á que declarasen si estaban ó no de acuerdo con la situacion.

El general Prim afirmó que tenia una política, y política buena.

En efecto. Si el general no quiere la república ni la monarquía, su política es la más excelente que puede elaborarse en Europa.

El Sr. Rivero niega á Castelar el dictado de político práctico.

Despues de oir al general Prim, tiene razon el señor Rivero.

Práctico quiere decir carecer de candidato y de sistema que no necesite candidato. Práctico es asegurar cada dia á los perseguidores de los derechos individuales que conserven sus esperanzas, pues ya ven que el gobierno no trata de consolidar cosa alguna. Práctico es invocar medio Concordato contra los republicanos, y amenazar á los carlistas atemorizándoles con cumplir el otro medio.

La prueba de que el gobierno es práctico y los republicanos no, está en que el ministerio de conciliacion todavía gobierna y nosotros no gobernamos todavía.

¿Puede haber más dura distincion entre lo práctico y lo no práctico?

Pues tan claro como todo eso es lo del gobierno.

Se hace una manifestacion, secundando á los individuos del actual gobierno, que proclamaron la abolicion de las quintas.

El presidente del Consejo, por una casualidad inevitable en él, se cruza con los manifestantes.

Los susodichos manifestantes se incomodan de verle: cosa muy natural.

El general Prim, no contento con hacerles tragar las quintas, quiere hacerles tragar un discurso...

¡Oh no! Es demasiado pedir á la magnanimidad del pueblo madrileño.

El pueblo no quiso oirle: al contrario, se hizo es-

(c) Ministerio de Cultura 2006

cuchar, y parece que alguno de los concurrentes arrojó al general Prim seis piedras ménos de las que le fueron arrojadas á Washington.

Se habló del suceso en las Córtes, y lo primero que hace el general Prim es achacar á los republicanos la turbulencia y la lapidacion, porque sin duda á los republicanos nos tiene cuenta desacreditar las manifestaciones pacíficas; y lo segundo que hace el general Prim es pedirnos que enseñemos al pueblo sus deberes.

Verdaderamente, el pueblo no es legista: el conocimiento teórico de los deberes no ha estado ni está prevenido del conocimiento pleno del deber ni del derecho, como lo prueban las sandeces cometidas por los gobernadores liberales, prohibiendo gorras é imposibilitando la apertura de nuestros clubs; pero si el general Prim que proclamó la abolicion de quintas le hubiese dado el ejemplo de abolirlas, indudablemente no solo el pueblo, sino los pillos de plazuela á que se refirió el Sr. Rivero, sabrian á estas horas cómo se cumple un deber, así como ahora solo han aprendido cómo no se cumple.

Pero el presidente mismo del Consejo, ¿cree que su deber es hacerse el encontradizo con las manifestaciones populares? El deber no se lo manda, la prudencia se lo veda, la experiencia se lo desaconseja, y sin embargo, él lo hace.

¿Quiere que la muchedumbre sepa más que él?

¡Ah! El dia que esto suceda no será gobierno don Juan Prim, sino la muchedumbre.

Y es justicia que pido y juro.

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

—

VIII.

¡Abajo las quintas!

Exposiciones que al noble
ministro de la milicia
dirigen cinco señoras
completamente distintas,
con una misma esperanza
que no es para conseguida,
segun el rumbo que sigue
la nave de la política.

—

General: yo soy la madre
de ese jóven que retiran
de mi amor, para llevarlo
al seno de otra familia,
ociosa si no combate,
si combate maldecida.
El es mi apoyo en el mundo,
él en mis ojos se mira,
él es parte de mi alma,
y fuera una villanía
robármelo inícuamente.
¡Robo que nadie castiga!
Apiadáos de mi pena
y de las lágrimas mias,
que no he cometido un crímen
para entregaros mi vida.
Gritad, gritad como el pueblo:
¡Abajo, abajo las quintas!

—

General: yo soy la novia
de ese jóven que en las filas
del batallon marcha airoso
cargado con la mochila
que mejor que sus espaldas
mi corazon mortifica.
Él es mi amante querido,
y me da su despedida
apretándome la mano
y llamándome bonita,
y va á conquistar naciones
despues de hacer mi conquista.
Apiadáos de las pobres
y melancólicas niñas
que por la tropa se quedan
sin ir á la vicaría.
Gritad, gritad como el pueblo:
¡Abajo, abajo las quintas!

—

General: yo soy la esposa
de ese soldado que un dia
al sonar de los tambores
dejó su casa deprisa,
y arrancado de mis brazos
fué con violencia inaudita.
El daba pan á mis hijos,
él era nuestra alegría,
y cuando vuelva, ¡si vuelve!
quizá en lugar de caricias,
enseñado á la batalla,
conmigo batallas riña.
Apiadaos de la esposa
y del esposo que aspira,
más que á mandar regimientos,
á estar en mi *compañía*.
Gritad, gritad como el pueblo:
¡Abajo, abajo las quintas!

—

General: yo soy la tierra
que ese jóven fecundiza
con el brio de sus brazos
y el sudor de sus mejillas,
para ser quizá sepulcro
del mismo que me cultiva.
El me quiere y me bendice,
él me refresca y abriga,
por él me adorno en invierno
de nieves y hojas caidas,
de flores en primavera
y en el otoño de espigas.
Piedad de mí; yo más quiero
que me pasen por encima
humildes carros de abono
que carros de artillería.
Gritad, gritad como el pueblo:
¡Abajo, abajo las quintas!

—

General: yo soy la patria
de esos hombres que caminan
tras de sangrientos laureles,
dejando las hortalizas
y abandonando la industria
en pro de vuestra política.
Ellos quieren que yo tenga
ménos pólvora que harina,
pero tambien si algun tiempo
mi independencia peligra,
sabrán derramar su sangre
por derramar la enemiga.
Acordaos de la gloria,
pero más de la justicia,
y haced tambien que no sean
vuestras promesas mentira,
gritando como yo grito:
¡Abajo, abajo las quintas!

Por la copia,

Dr. Sangredo.

ASÍ HAN DE SER LOS HOMBRES!

—

Hay quien dice que el duque de Montpensier ha ganado terreno en la opinion pública.

No lo dudo. Tengo por indudable que en estos últimos dias ha ganado muchos amigos.

Y la razon es muy sencilla.

El señor duque ha hecho una valentía.

—

En España el gran negocio es ser muy valiente.

Por valiente llegó al poder el teniente Narvaez.

Por valiente llegó á gobernar el país el alférez O'Donnell.

Por valiente llegó el matiné Prim al primer puesto de la nacion española.

Jugarse la vida. Hé aquí el secreto de la fortuna.

—

Hablando yo con un hombre del pueblo de la ignorancia y el atraso que hay en España, intenté probarle que no puede prosperar un país cuando la tercera parte de sus habitantes no saben leer.

Y el hombre, mirándome de hito en hito como si le hubiera ofendido, me dijo:

—Pues mire Vd., yo no sabré leer ni escribir, pero me mato con mi sombra.

—

¿No han conocido Vds. personas completamente inútiles que se han dado á conocer y han logrado fama pegándole un garrotazo á alguien?

Esto es muy general. Conozco algunos periodistas que sin un duelo ó dos que han tenido no hubieran logrado que la atencion pública se fijara en ellos.

Una vez conseguido salir con vida de un desafío, cualquier simple puede contar con la popularidad y con la fortuna.

Prim no tiene talento. No lo ha tenido nunca. Esto no es culpa suya. Se nace así. Cualquiera puede ser muy honrado y muy zote.

Pero Prim se ha pasado la vida dando guantadas. Al que le ha incomodado le ha pegado un palo. En Africa hubo un O'Donnell que reveló gran talento militar y conocimiento del arte de la guerra. Pero la popularidad fué para Prim, que á ojos cerrados se metió por una tronera que vomitaba fuego.

—

¿Qué era el general Serrano antes de la revolucion?

Un general vicalvarista que nos habia ametrallado en el cuartel de Guardias.

Pero sucedió lo de Alcolea, y el general Serrano fué un héroe.

Y como era un héroe, se nos olvidó aquello que dicen que tuvo con su majestad. Y olvidándonos de todo gritábamos:—¡Viva Serrano!

Hace dos años que Adelardo Ayala es más estimado por su valor en los momentos de la revolucion que por haber escrito el *Tanto por ciento*.

Y para que se vea lo que somos. El acto más grande de valor de este hombre, su discurso de aquella célebre noche, produjo un disgusto.

Creyeron las gentes que aquello no era valor. El valor en España está siempre representado por la clásica bofetada.

El Cid es un héroe porque desde niño estuvo á punto de darle una guantada á su padre.

—

Los almogávares son famosos en nuestra historia. Y cuentan que no eran hombres, sino fieras.

España, segun fama, ha sido siempre un pueblo religioso.

—Yo soy más valiente que Dios, dice este religioso pueblo.

Espartero, ¿es un filósofo?

Todo ménos que eso.

¿Es un hombre de Estado?

Nunca lo fué.

¿Es un sábio? ¿Es un político profundo? ¿Es un génio.

No. Ha sido y es aun en algunos puntos de España el ídolo de las gentes, porque es un veterano.

—

Y esto sucede en todas las naciones de la raza latina.

Garibaldi, que no es el más sábio de los italianos, es el héroe de Italia porque se ha empeñado en entrar en Roma. (Y todos deseamos que entre).

Rochefort, el más sensible de los franceses, ha hecho fortuna porque no ha tenido miedo al imperio.

Entre nosotros la valentía ha hecho más que todo eso. Ha hecho lo que nadie en el mundo hubiera creido. Ha hecho orador á Baldric y ministro á Becerra.

—

El duque de Montpensier no era popular hasta ahora.

Desde que su nombre ha empezado á figurar en la política, no ha hecho más que torpezas.

Se ha dicho de él que subvencionaba periódicos. Eso no gusta en España, que afortunadamente es un país desinteresado.

Se ha dicho de él que queria ocupar el trono de su cuñada. Tampoco eso es agradable en un país donde aun está arraigado el sentimiento de la familia.

Se ha dicho de él que era francés. Y era verdad, y con eso bastaba para que no fuera popular nunca.

Pero desde hace algunos dias el duque gana terreno.

La gran parte de pueblo español que tolera las tonterías de Prim como gobernante porque es un buen guerrillero; que ha dado excelencia á Manolo porque ha hecho barricadas y las ha defendido; que respeta á Rios Rosas porque cuando habla parece que se va á comer la gente; que desde que se ha hecho la revolucion no pide escuelas, pero necesita fusiles; ese pueblo, que bebe aguardiente y le estorba lo negro, puede ser que comprenda la conveniencia de un rey valiente, por muy Borbon y muy francés que Dios le haya hecho.

—

Animo, señor duque. Esos cinco millones de españoles que no leen ni escriben están en estos momentos pensando en lo bragada que es V. A., y no hay que dudarlo, principio quieren las cosas.

Si ahora ha despachado V. A. un infante, la semana que viene rebienta un caballo. Y si para dentro de un año, que ya será V. A. el amo, nota que un decreto cualquiera no nos hace felices, salga pronto á la plaza y mate un toro.

Yo le respondo á V. A. de que ese es el mejor camino.

Eusebio Blasco.

UN SECRETO.

—

¿Creerán Vds. que nunca tuve curiosidad por saber de qué se componia aquella agua de Lob que antes hacia crecer el pelo?

Pues la verdad; jamás me ocupé de ello.

Lo mismo digo de aquellos rótulos que suelen aparecer en las esquinas de Madrid anunciando que se da dinero sin interés, y de los avisos aquellos que dicen: Hoy se saca ánima.

Estos reclamos industriales no conmueven mi corazon ni acaloran mi fantasía; pero lo que sí me pica la curiosidad; lo que me ha despertado, digámoslo así, la concupiscencia intelectual, es un anuncio de un diario progresista relativo al gobierno y á los prelados españoles.

Este anuncio es una revelacion: toda una revelacion.

El gobierno podrá no tener dinero, ni candidato, ni esperanzas, ni deseos de tenerlo por ahora; pero tiene un secreto magnífico para que...

No quisiera decirlo en seguida.

Esta es una situacion dramática semejante á aquella en que Edipo se ha casado, ha tenido hijos, no ha contado ni á su mujer quiénes fueron sus padres, ni dónde nació y se crió, para que en el acto cuarto pueda celebrar con un viejo tebano el diálogo de:

—¡Mi carro le derribó!...

—¡Dioses inmortales!... ¡Era Layo!

—¡Layo!

—Tu padre...

—¡Oh suerte infeliz!

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL DESAFÍO EN EL PALACIO BASILISKI.

—Señor...
—Con que Jocasta...
—¡Ah, callad por piedad!
—¿Hay más desdichas?

El público, ménos estúpido que los sábios griegos, está perfectamente enterado de que Edipo es hijo de su esposa, y sin embargo, al oir los bocadillos, se conmueve hasta lo profundo de las entrañas, y aunque cien veces haya visto representar aquella tragedia, se figura que es él, y no Edipo, quien va á descubrir el horrible secreto.

Pues bien, ahora me sucede á mí lo mismo: se me figura que soy yo quien va á conmoverse repitiendo aquí la noticia que yo sé, y que el lector necesitaba de todo este preparativo antes que yo le diese cuenta de ello.

Ahora, dispuesto ya el ánimo del público, lo digo:

«Nuestro gobierno tiene en la mano los medios »necesarios á fin de que los prelados españoles que »secundan los propósitos de matar las aspiraciones »liberales, sientan las consecuencias de su conducta »al impulsar las tendencias exclusivistas de un po»der extranjero, con mengua de su independencia y »de la dignidad de la patria.»

Desde que he leido esto, todo se me vuelve mirarle las manos al gobierno para averiguar qué es lo que tiene en ellas para burlar á los prelados ultramontanos.

Que posee un secreto para castigar en ellos el instinto de conservacion, es indudable; pero ¿qué secreto es ese?

Ese es el secreto.

Dejarles fuera del presupuesto, seria prosáico, empírico, rutinario é injusto.

El gobierno sostiene á los prelados católicos, no porque los ame ni los necesite, sino porque el catolicismo es la reliquia, digámoslo así, de la mayoría de los españoles; del mismo modo que podria sostener una fábrica de navajas, que es el arma de la mayoría de los españoles, y poner almacen de garbanzos, que es el manjar de la mayoría de los españoles.

Si el clero católico se declara ultramontano, no por eso dejará el catolicismo de ser la religion, digámoslo así, de la mayoría, y por consiguiente, la necesidad de pagarlo será tan poderosa como hoy.

El medio, pues, de hacerles sentir á los prelados las consecuencias de su conducta, no puede ser privarles del presupuesto.

¿Qué será?

Aquí, aquí es donde me agito, donde llega al colmo mi impaciencia por saber lo que se propone el gobierno.

Gastar en coches y guardias civiles, como se ha hecho con el último prelado desobediente, no conduce á nada.

Escribirles cartas en que se les llame insolentes y difamadores, como tuvo que hacer en un tiempo el Sr. Aguirre con el obispo de Barcelona, no produce consecuencias; es medio demasiado blando; y promover la segunda parte de las quemas de 1835, me parece demasiado fuerte.

¿Cuál será, pues, ese secreto que posee el gobierno para meter en vereda á los prelados incursos en el delito de atender á su conservacion con mejor instinto que el gobierno mismo?

¿Será que los progresistas hayan comprado á alguna empresa extranjera un sahumerio especial para mortificar á los prelados hasta el punto de obligarles á irse de España?

¿Enviarán á la puerta de los prelados comisiones de la compañía de la porra?

¿Apelarán otra vez á lo de la incautacion?

¿Les obligarán á ser milícianos?

¡Les exigirán un préstamo forzoso?

¡Oh! yo me ofusco devanándome los sesos por averiguar qué es lo que el gobierno tiene en la mano para castigar el ultramontanismo de los prelados.

Si dentro de treinta años no lo descubro, ya no aguardo más: me hago progresista para salir de dudas ó voy á que me echen las cartas, ó hago las dos cosas á la vez.

Los progresistas dueños de un secreto para...

¡Oh! yo quiero saberlo, yo no descanso mientras no sepa en qué consiste.

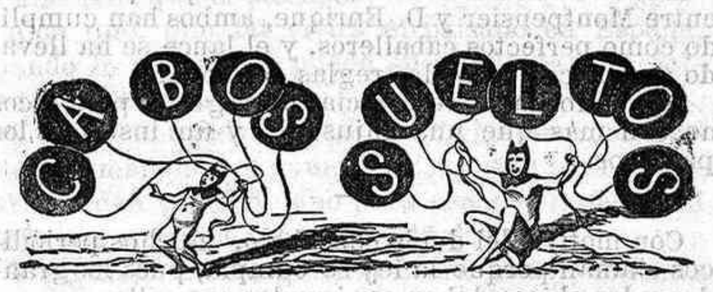
No me queda más que una consoladora esperanza.

Si hoy los progresistas tienen ese secreto, mañana lo descubrirán en la Tertulia y pasado mañana lo cantará Perico á la puerta del Suizo.

Casi, casi me tranquilizo.

Sí. Vamos á tomar café.

Roberto Robert.



Compadezco á Francisco de Borbon.

¡Desdichado!

¡Verse en la triste necesidad él, un ungido del Señor, de pasar con seis mil duros al mes!

Esto conmueve el corazon.

—

Y hay más.

Cuando se aceptan ciertos cargos de... difícil desempeño, se hace siempre con ciertas y determinadas miras.

¿No es triste haber aceptado el empleo honorario de esposo oficial de una reina, y padre *ad honorem* de varios príncipes, y resultar ahora marido de una señora particular, con los inconvenientes de todos los maridos y sin ninguna de sus ventajas?

Digo sin ninguna, porque la bicoca de los seis mil duros ni mencionarse merece.

⁂

En el folletin de *La Correspondencia* leo con asombro:

«Los dos esposos vivian separados bajo el mismo lecho.»

¿Y por qué debajo? ¡Vaya un capricho singular!

⁂

Se usa mucho en el Concilio la palabra *schema*.

Los ingleses tienen *scheme*, que significa proyecto.

Pero la corte romana ha tomado esa palabra del hebreo: *schema* quiere decir *escucha*.

Entre los judíos se usa mucho y es una especie de *credo*.

¿No les parece á Vds. raro que el jefe del catolicismo pida prestado al ritual judío esa palabra?

⁂

(c) Ministerio de Cultura 2006

Continúa *La Correspondencia* guardando silencio sobre aquellas noticias que no son favorables al duque de Montpensier.

Parece mentira, pero no lo es.

El sábado y el domingo y el lúnes, mientras todo el mundo sabia la ocurrencia del duelo, *La Correspondencia* callaba.

Y el público, sin embargo, esperaba que el periódico noticiero cumpliera su mision.

Queda probado que *La Correspondencia no es órgano imparcial de la opinion pública, ni periódico universal de noticias* sino cuando convenga á Montpensier.

—

Y vea Vd. cómo Santana tiene razon al creer que Montpensier será rey de España.

Él, que ve á los españoles comprar su periódico con preferencia á otros, ¿no ha de juzgar que del mismo modo tomarán á su rey?

—¡Si conoceré yo á los españoles! dice Santana aparte.

¡Y es verdad... nos conoce!

—

Se trata de saber las noticias que tanto preocupan la atencion pública.

La Correspondencia se burla del público, se rie de él y... se vende como siempre.

No pierda Vd. la esperanza, Sr. Santana; mientras haya *primos* habrá tambien vasallos.

—¡Si conoceré yo á los españoles!

¡Y es verdad... nos conoce!

※

El Pueblo dice que los que el domingo insultaron al general Prim no hicieron otro tanto con Narvaez ni Gonzalez Brabo.

El Tiempo.—Porque aquellos señores eran más queridos del público.

El Eco de España.—Y más populares.

Gil Blas.—Alto; lo que sucede ahora es que, como hay libertad, somos más valientes. ¡Ni el demonio puede con nosotros!

※

El emperador francés ha tenido que intervenir en las reyertas de la familia Borbon.

Les ha remitido un atento recado concebido en estos términos:

—Si siguen Vds. alborotando, tendré que ponerlos de patitas en la calle.

Es mucha familia esta.

Hoy, lo mismo que hace sesenta años, vive arrodillada á los piés de un Bonaparte.

¡A esto has venido á parar, oh derecho divino!

※

A fuer de hombres leales, creemos que en el duelo entre Montpensier y D. Enrique, ambos han cumplido como perfectos caballeros, y el lance se ha llevado á cabo con todas las reglas del honor.

Las embozadas reticencias de algunos periódicos no son más que una injusticia, y un insulto á los padrinos.

—

Con motivo del duelo consabido, muchos periódicos claman porque la ley se cumpla, pues los grandes y los chicos deben ser iguales ante ella.

¡Qué injustos nos hace la pasion!

¿Cuántos duelos no se llevan á cabo todos los años? ¿Y cuántos han sido hasta ahora castigados? Si ha de haber igualdad, es necesario que hoy se haga lo que se ha hecho siempre.

Mientras el duelo esté en las costumbres, admitido como ley de honor, sobra su castigo en el Código.

Nosotros, que somos partidarios del duelo, como última razon, cuando no hay medios conciliatorios, no hemos de reclamar hoy para nuestros enemigos el cumplimiento de una ley que no hemos pedido otras veces para nuestros amigos.

Igualdad para todos.

※

Si *La Iberia* habla de veras nos tendrá á su lado.

Dijo ayer este colega liberal, que si se falla (¡fallar!) la infalibilidad, nuestro gobierno tiene medios de sacudirse la mosca y de enseñar á nuestros obispos que somos españoles y no romanos.

¿Será verdad, Dios mio? ¿Dará el gobierno pruebas de virilidad?

※

Tamberlik, no solo canta bien, sino que procede bien. Accediendo á una peticion de nuestro amigo Castelar, el simpático tenor cantará en obsequio de la Sociedad cooperativa de jornaleros, que va á dar en breve una funcion teatral en el teatro que fué Circo del Sr. Rivas.

Iré á aplaudirle. Estoy seguro de que nunca habrá cantado de un modo más agradable para mí, para él y para todos sus semejantes.

※

El Universal publica un artículo diciendo que es conveniente ceder á Cuba.

¡Hombre, despues de año y medio de guerra!

¿A qué viene ahora esta salida?

Se me figura que para tal empresa es ó muy tarde ó muy temprano.

※

Los siete pecados capitales.

—

SONETO.

La soberbia es un jefe clerical
que á Carlitos se empeña en defender;
la avaricia es el pobre Montpensier,
que quiere el interés del capital;
La lujuria es la reina Bacanal
que marchó para nunca más volver;
la ira, el que comió turron ayer;
la gula, un diplomático fatal;
La envidia, aquel que espera la ocasion
para traer aquí guerra civil;
la pereza, un ministro muy tumbon
Que comete torpezas más de mil;
y los siete formando un peloton
al neo dan la condicion servil.

※

El público no debe alarmarse porque en esta ó la otra manifestacion haya gritos más ó ménos expresivos.

Esos ligeros inconvenientes de la libertad son bien poca cosa comparados con las opresiones de la tiranía.

※

En el número de hace ocho dias aconsejábamos al señor duque que acogiera un huérfano.

Segun *La Epoca*, el señor duque quiere acoger á los huérfanos del infante D. Enrique.

Esto es:

El señor don Juan de Robres,
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital
y tambien hizo los pobres.

※

El príncipe Bonaparte ha escrito una atenta carta al duque de Montpensier felicitándole por haber hecho otro tanto que él, y dándole la enhorabuena porque lo ha hecho con mejores formas.

En asuntos de esta especie
la buena forma es el todo.

※

Parece que el Sr. Olózaga piensa dejar la embajada de Paris, disgustado de la marcha que siguen sus amigos.

Aconsejamos á los amigos del Sr. Olózaga que no varíen de marcha.

※

Los disgustos del emperador con el Papa van á dar por resultado la retirada de las tropas francesas de Roma.

Parece que estas tropas hacen falta para la próxima guerra con Prusia.

Lo que falta saber es si el país las dejará ir.

※

Rochefort está enfermo.

Este sí que se puede llamar enfermo de *aprehension.*

※

Se dice que la otra tarde el pueblo le pegó una pedrada al general Prim.

No es cierto. Fueron dos.

Esto no obstante, el general Prim continúa siendo popular.

※

Al director de Comunicaciones.

—

Todo lo que yo pudiera decir hoy sobre quejas y reclamaciones está compendiado en la siguiente carta:

Luarca 9 *de marzo de* 1870.

Muy señor mio: Agradeceré se sirva remitirme el número 244, que no he recibido.

Esto va picando en historia; es muy rara la vez que consigo recibir dos números seguidos.

Vds. irán agotando la paciencia y yo los sellos de franqueo. Su atento servidor Q. B. S. M.—*Laureano Muñiz.*

※

Que la señora duquesa de Medinaceli haga comedias en su casa, nada tiene de particular.

Pero que la Sra. Saez de Melgar le escriba unos versos diciendo que al convidarla *honra en ella á las letras españolas*, me parece demasiada presuncion.

Así empiezan los versos:

Siento una voz que en peregrino bando
demuestra su alegría jubilosa,
realizando en tu eden aristocrático
una comedia de inmortal memoria.

Francamente, si honrando esta clase de versos cree nuestra aristocracia honrar las letras españolas, se lleva chasco.

Yo puedo permitir á la Sra. Saez de Melgar que haga malos versos de cuando en cuando, pero no debo permitir á la duquesa de Medinaceli que los tome por buena moneda literaria.

—

A propósito: describiendo la fiesta en el palacio de Medinaceli, dice el periódico de la Sra. Melgar que la literatura estaba representada por las señoras Coronado y Melgar. (Me atrevo á asegurar que la Sra. Coronado no tiene la culpa.) Y más abajo, despues de un punto final y de enumerar el cuerpo diplomático, añade que tambien estaban allí (así como por casualidad) las Sras. Ayala y Asquerino.

Por lo visto, estos señores no representaban la literatura.

¡Qué cosas tiene la Sra. Melgar!

※

Por ellos puesta en un brete,
defienden la disciplina
Izquierdo, Prim y Topete...
¡Qué trinidad tan divina!
¡Disciplina, apaga y vete!

※

Me han dicho que un periódico de Jerez se desata en insultos y en chocarrerías contra *Gil Blas* por lo que dijo de la conducta del señor alcalde popular en tiempo de las elecciones.

Yo no leo ese periódico, pero es lo mismo. Perdono sus pobres desahogos; nunca hice gran caso de los que insultan *desde tan lejos.*

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Comilon.*

—

CHARADA.

Tiene el mulo *primera* con *tercera*;
en teatros se canta la *segunda*,
y el *todo* lo es aquel que de un Estado,
por ser muy diestro, la sustancia chupa.

(La solucion en el número próximo.)

TRASLACION DE DOMICILIO.

C. MEXIA

que tenia su gran Establecimiento de Sastrería en la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, se ha trasladado á la CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 38, PRAL., donde ofrece sus servicios al público.—2.

Interesantísimo á los calvos, canos y alopécticos.

—

Aceite de bollotas con sávia de coco ecuatorial.—Unidos estos dos invencibles poderes del reino vegetal, no tienen competidor para hacer salir el pelo en calvas recientes ó inveteradas, contener su caida, robustecer el enfermizo, desenredarlo, lustrarlo, conservar y dirigir una buena cabellera, limpiar la cabeza de caspa, despejar el cerebro, ocultar y precaver las canas. Esta cosmopolita invencion está recomendada por médicos de ambos sistemas, y por más de 500 periódicos de todos los matices y paises. Se sigue exportando con gran éxito para toda Europa, Asia, Africa, América y la Oceanía. *Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco inglés, calle de las Tres Cruces, 1, principal* (frente al pasaje de Murga). Exíjase mi nombre en el vidrio, cápsula, prospecto, y la rúbrica en la etiqueta, por haber falsificadores sin conciencia del secreto de fabricacion, pero sí con atributos propios de los célebres niños de Ecija.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Universo.

ACADEMIA DE FRANCÉS,

inglés, portugués y piano, para señoras y caballeros, bajo la direccion de doña Ada G. de Lima, ex-inspectora de instruccion pública en esta capital, maestra superior en la primera enseñanza de niñas, á cuya educacion se dedica con esmero hasta las siete de la tarde, en que principiará la academia con media hora de explicacion gramatical en francés y castellano. Las señoras maestras de las escuelas públicas que gusten favorecerla con su asistencia y alumnas del curso superior de la Normal, solo abonarán 40 rs. de matrícula, como los caballeros, sus hermanos ó esposos que las acompañen.—Horas de despacho, de cinco á seis de la tarde, calle Vergara, núm. 9.

UN JÓVEN MUY DECENTE, PERFECCIONADO EN LOS ELEMENTOS DE instruccion primaria y taquigrafía, desea hallar algunas lecciones, que arreglará á precios convencionales, pudiendo despachar tambien algunas horas correspondencia particular, ó copiar documentos. Darán razon en el almacen de muebles, Arco de Sta. María, 19.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(c) Ministerio de Cultura 2006